

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

María Elena MANSILLA Y MEJÍA*

EN ESTA TIERRA DE VOLCANES, en un tiempo la región más transparente, un día como hoy, un 22 de septiembre hace cien años, nació nuestra Universidad Nacional.

Pero ¿qué es la Universidad? ¿Qué es ahora nuestra Universidad ya autónoma desde 1929? ¿Qué fue? ¿Qué es? y ¿Qué será?

Lo que fue dependió de nuestros ancestros que lucharon por la libertad de cátedra y con ello lograron que surgieran notables científicos y grandes humanistas. Lo que es, depende de nosotros y lo que será, lo decidirán los jóvenes que hoy se forman y se formarán en ella.

La pregunta continua. ¿Qué es la Universidad?

La Universidad es el cosmos del conocimiento, es el orden del universo del intelecto humano. En ella aprendemos el fulgor, el nombre y la distancia de los astros, las constelaciones y los planetas; las matemáticas de Pitágoras y de Einstein; las maravillas del cuerpo humano, la inteligencia artificial y la informática. Nos descubre las incógnitas de la mente y del comportamiento humano; los principios y leyes de la economía; los misterios de la química, de los mares y el equilibrio de las fuerzas de la física. Nos muestra los beneficios de la ingeniería y la estética de la arquitectura. Nos enseña el origen y significado de las palabras, la dignidad de las relaciones entre las personas y los pueblos; la historia, la poesía y el arte; las reflexiones de Platón dirigidas por la mayéutica de Sócrates, la lógica de Descartes, los principios de política y justicia aristotélicos, y el inmortal Derecho que nos legaron los romanos.

*Profesora y Directora del Seminario de Derecho Internacional Privado de la Facultad de Derecho de la UNAM.

La Universidad forma a plenitud en lo físico y lo espiritual; educa la mente en el raciocinio, la prudencia y la justicia; nos muestra lo ideal y lo pragmático, más aún nos ofrece un universo para elegir a lo que por vocación nos dedicaremos.

Nuestra Universidad que hoy, exactamente hoy, cumple cien años ¿es antigua? Sí por los años de vida y experiencia que tiene, y no, porque es joven y fresca, porque las vicisitudes por las que ha atravesado en este siglo de vida la han fortalecido, y le han dado más sabiduría para resolver sus problemas.

Nuestra Universidad, a partir de 1910 ha enfrentado y superado muchos retos, 1929 puede decirse que fue el primero. De él salió victoriosa, obtuvo la autonomía. Una Universidad debe ser libre como lo son el espíritu y la mente del ser humano.

Después vinieron nuevos retos, 1944, 1968, 1977, 1987 y 1999, y aquí está nuestra Universidad con un Príncipe de Asturias, viva y joven porque cada generación le da nueva savia, la fortalece y la conduce a la eternidad para formar, ad infinitum, a los jóvenes, a los pueblos y a quienes los dirigen.

Mientras haya seres humanos sobre la tierra habrá universidades, ejemplo de supervivencia es la nuestra, vencedora de todos los obstáculos a que por ley natural todo ser vivo se enfrenta. La Universidad Nacional Autónoma de México es un ser vivo, porque la formación y los conocimientos que dio, da y dará le revierten con creces las fuerzas necesarias para vivir y continuar el cumplimiento de sus fines: La docencia, la investigación y la difusión de la cultura, fines excelsos para el desarrollo del ser humano, dentro de las ciencias y las humanidades.

La Universidad es nuestra cuidémosla, protejámosla, defendámosla, en reconocimiento y reciprocidad por todo lo que de ella hemos recibido y por lo que con toda generosidad dará en el futuro.

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

México, D. F., a 22 de septiembre de 2010